



Esperanza Aguirre tiene razón

Política Nacional, 23/05/2012

Pues no sé por qué se escandalizan. Creo que es cuestión de hipocresía y revoltijo político. Cada vez que Esperanza Aguirre opina sobre algo, provoca profundas crisis de ansiedad en sus fracasados oponentes, en los perdedores, en los derrotados. No pueden con ella. Cada vez que opina, se desencadenan sonoras tormentas de norte a sur y de este a oeste. No escarmientan. Siempre pican, pero ellos a lo suyo. Salen en tromba a contestarla y lo hacen con el único recurso que tienen, el insulto.

Escuché esta mañana en directo a la señora Aguirre la contestación que ofreció sobre la llamada que grupos radicales de izquierdas están haciendo para pitar y ofender al Rey y a la bandera española en la final de la Copa. La presidenta de la Comunidad de Madrid se limitó a contestar que ella sería favorable a que, si las pitadas y los agravios se producen, "suspender el encuentro y que se celebre a puerta cerrada". Ni se fue tan lejos ni se quedó tan cerca. Dijo lo que dijo y bien dicho está. Así al menos opinamos también numerosísimas personas que estamos hartos de tantas ofensas groseras y gratuitas a nuestros símbolos de identidad. Aunque para mí no es nada atractivo, considero que el fútbol es un deporte de pasión para miles de personas. Además, cuando en la disputa de un encuentro media la rivalidad de colores y de territorios, los alicientes elevan la expectación. Precisamente por estas singularidades, la final de la Copa del Rey que se va a disputar el viernes en el Vicente Calderón madrileño entre El Barcelona y el Bilbao, debería de activar las alegrías de las aficiones para disfrutar al máximo del espectáculo futbolero. Gran deseo de la mayoría.

Si bien la simple petición de la señora Aguirre de pedir respeto y tolerancia ha sido contestado con truenos y relámpagos, inquietan por el contrario los silencios silenciosos sobre las majaderías miserables de los vividores que, pancarta en ristre y formando junto al Congreso de los Diputados, libadores de nuestros impuestos, invitaban a reivindicaciones inoportunas y a grescas sonoras. Ante estas llamadas de los radicales al pitorreo nadie, o casi nadie, se ha escandalizado. Sin embargo la llamada de Esperanza Aguirre a la normalidad y al respeto ha convulsionado y escandalizado a la progresía desnortada.

Tanto los equipos con tics separatistas, o sea, los de la actual contienda, como las hinchadas de ambos conjuntos que están en contra de la Bandera de España, del Himno Nacional y del Rey, y que intentarán con sus berridos chifleros que sólo haya ruido y alboroto en el inicio del encuentro, lo tienen muy fácil para evitar humillarse ante los símbolos identitarios de España:

Los equipos: **QUE NO PARTICIPEN**

Los hinchas: **QUE SE QUEDEN EN CASA**